



EL DOMINGO

día del Señor



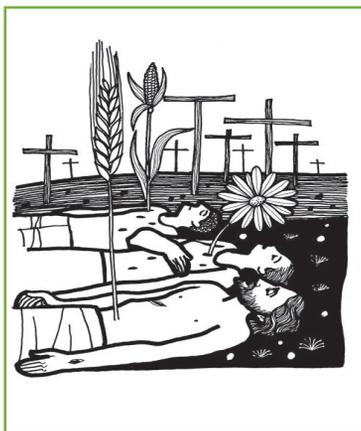
V DOMINGO
DE CUARESMA

«A los que están en búsqueda del rostro de Dios... podemos ofrecerles tres cosas: el Evangelio; el Crucifijo y el testimonio de nuestra fe, pobre pero sincera».

(Papa Francisco).

ATRAERÉ A TODOS HACIA MÍ

La escena del evangelio de hoy tiene lugar en Jerusalén, la Ciudad Santa, donde Jesús ha llegado para la fiesta de Pascua, que será el contexto de su muerte y resurrección, verdadera y definitiva Pascua. Unos griegos se encontraban también en la ciudad y, acercándose a Felipe, expresaron su deseo de ver a Jesús. Probablemente habrían oído hablar de Jesús y deseaban conocerle. Felipe se lo dice a Andrés y ambos se acercan a Jesús indicándole el deseo de los griegos. Es llamativo en el relato que Jesús no responda acogiendo ni rechazando el deseo de conocerle que aquellos hombres tenían, sino que alude al misterio de su muerte y resurrección con la parábola del grano de trigo que cae en tierra y muere para dar fruto.



Jesús significa ver el drama de su Pasión, que da paso a la glorificación de la resurrección.

Lo importante no será solo ver a Jesús sino servirlo, y esto supone seguirle, aprender de él la donación, la entrega de la propia vida, la vida en la lógica de Jesús. La muerte de Jesús permitirá que los hombres, aún los paganos, indignos de fe según el modo de pensar de los judíos, puedan acceder a la fe. Por eso, elevado sobre la tierra, crucificado, donándose por amor, atraerá a todos hacia Él. El evangelista no obvia la dificultad que supone para Jesús afrontar la pasión. Verdaderamente hombre, le cuesta (porque a ningún hombre le atrae el dolor y el sufrimiento) asumir el destino de muerte que se avecina,

pero su disponibilidad se hace patente, Él se ofrece y asume la hora de su glorificación, de la máxima expresión de su amor, entregando la vida. Que estos días de Cuaresma podamos contemplar al que elevado sobre la tierra, desde el trono de la cruz, nos atrae con su amor.

De ese modo propone que no basta un encontrarle anecdóticamente, sino que es preciso verle (y conocerle) en el misterio pascual, misterio de Pasión, Muerte y Resurrección. En su entrega por amor y en la victoria sobre la muerte se podrá conocer quién es Jesús; ver a

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«La cruz de Cristo es fecunda. La muerte de Jesús, de hecho, es una fuente inagotable de vida nueva».

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, que mis muertes den vida, porque cada vez que renuncio a mi voluntad por hacer la tuya estoy dando mi vida. Que mis renunciaciones den fruto y tenga la fuerza de renunciar.

V DOMINGO DE CUARESMA - Ciclo B - Color: Morado

Hermanas y hermanos: Hoy, V Domingo de Cuaresma nos queda esta semana para seguir ahondando en nuestro camino de conversión personal a puertas de la Pascua. Encontramos en el Evangelio al Jesús preparando a sus discípulos al momento que viene, su Pascua que definitivamente deberá pasar por la Pasión y la muerte... "Si el grano de trigo no cae a tierra y muere no puede dar fruto" pero después de la muerte vendrá la victoria.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Sal 42, 1-2

Hazme justicia, oh Dios, defiende mi causa, contra gente sin piedad; sálvame del hombre traidor y malvado. Tú eres mi Dios y fortaleza.

Acto penitencial

S. Tú que aprendiste sufriendo a obedecer:
Señor, ten piedad.

R: Señor, ten piedad.

S. Tú que has echado fuera al príncipe de este mundo: Cristo, ten piedad.

R: Cristo, ten piedad.

S. Tú que, elevado sobre la tierra, atraes a todos hacia ti: Señor, ten piedad.

R: Señor, ten piedad.

No se dice Gloria

Oración colecta

Te pedimos, Señor Dios nuestro, que, con tu ayuda, avancemos animosamente hacia aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

Dios siempre nos invita a renovar su amor para con Él, y es Él quien da la iniciativa más allá de nuestras infidelidades, y Jeremías lo anuncia a su pueblo.

Lectura del libro de Jeremías

31, 31-34



«Miren ustedes que llegan días —Oráculo del Señor— en que haré con la descendencia de Israel y de Judá una alianza nueva. No como la alianza que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto: ellos quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor —Oráculo del Señor—. Sino que así será la alianza que haré con ellos, después de aquellos días —oráculo del Señor—: Pondré mi ley dentro de ellos, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: "Reconoce al Señor". Porque todos me conocerán, desde el pequeño al grande —Oráculo del Señor—, cuando perdone sus crímenes y no recuerde sus pecados».

Palabra de Dios. **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (50)

R. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

– Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. / **R.**

– Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. / **R.**

– Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso: enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. / **R.**

2ª Lectura

La Carta a los Hebreos nos presenta a Cristo como modelo de escucha y disponibilidad al plan de Dios en su vida, y nos interpela a superar nuestros bloqueos y limitaciones personales.

Lectura de la carta a los Hebreos

5, 7-9

 Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y suplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

Palabra de Dios. **R. Te alabamos, Señor.**

Versículo antes del Evangelio

Jn 12, 26

El que quiera servirme, que me siga —dice el Señor—; y donde esté yo, allí también estará mi servidor.



Evangelio:

Juan, en su evangelio, nos invita ya a entrar en la dinámica de la Pasión de Jesús, la cual nos interpela a ver nuestras actitudes y percepciones de la vida, nuestras relaciones y apertura de miras en nuestro caminar.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

12, 20-33

R. Gloria a ti, Señor.



En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: «Señor, quisiéramos ver a Jesús». Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. Les aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se desprecia a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga; y donde esté yo, allí también estará mi servidor. A quien me sirva, el Padre lo premiará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre glorifica tu nombre». Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado y volveré a glorificarlo». La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo: «Esta voz no ha venido por mí, sino por ustedes. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí». Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Oración universal

S. Imploramos, hermanos, a Quien tiene todo poder en el cielo y en la tierra y pidámosle que escuche benignamente nuestras peticiones. A cada petición diremos:

R. ¡Señor, danos un corazón nuevo!

1. Por la Santa Iglesia de Dios que peregrina en Perú; para que fiel al Evangelio de Cristo siembre en nuestra tierra la semilla de paz y de esperanza. Roguemos al Señor. **/R.**

2. Por nuestros gobernantes; para que busquen el bien común y defiendan a los más desprotegidos. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Por los enfermos y por todos los que sufren; para que encuentren luz y fuerza en la cruz salvadora de Jesucristo. Roguemos al Señor. **/R.**

4. Por cuantos buscan sinceramente el rostro de Dios; para que reciban la plenitud del perdón. Roguemos al Señor. **/R.**

5. Por nosotros que queremos ver a Jesús; para que seamos capaces de reconocerlo en los más pobres y necesitados. Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

S. Protégenos, Señor, Salvador nuestro, y concédenos misericordiosamente tus auxilios temporales y eternos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Escúchanos, Dios todopoderoso, y por la acción de este sacrificio, purifica a tus siervos, a quienes has iluminado con las enseñanzas de la fe cristiana. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 12, 24

En verdad, en verdad les digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto.

Oración después de la comunión

Te pedimos, Dios todopoderoso, que nos cuentes siempre entre los miembros de Cristo, cuyo Cuerpo y Sangre hemos recibido. Por Jesucristo nuestro Señor.



LA PALABRA en la semana

V SEMANA DE CUARESMA - 1º del Salterio

22 L Feria.- Dn 13, 1-9. 15-17. 19-30. 33-62 (breve: 13, 41-62); Sal 22, 1-6; Jn 8, 1-11

23 M Feria.- Nm 21, 4-9; Sal 101, 2-3. 16-21; Jn 8, 21-30

24 M Feria.- Dn 3, 14-20. 91-92. 95; (Sal) Dn 3, 52-56; Jn 8, 34-42

25 J LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR (S).- Is 7, 10-14; 8, 10; Sal 39, 7-11; Hb 10, 4-10; Lc 1, 26-38

26 V Feria.- Jer 20, 10-13; Sal 17, 2-7; Jn 10, 31-42

27 S Feria.- Ez 37, 21-28; [Sal] Jer 31, 10-13; Jn 11, 45-57



María, camina con nosotros

María, era una mujer de profunda oración que, en medio de sus quehaceres diarios tenía tiempo para Dios; la oración era su fortaleza y su vitalidad en la cotidianidad. Con el "Sí" al Ángel, la Virgen María acoge al Verbo que se hace carne y así ser la madre del Hijo de Dios.

A María, le cambió la vida ser la Madre del Salvador, siendo una mujer sencilla, pobre, con un entorno complejo e injusto, también experimentó la tensión y el miedo como muchos de nosotros lo hemos experimentado; pero en medio de sus temores fue fuerte y libre frente a la voluntad de Dios.

María tiene mucho en común con nosotros, especialmente con los más pobres que en esta pandemia son los que más sufren, ella siente las alegrías y el dolor de su pueblo porque camina y vive junto a él; en el cántico del Magnificat podemos leer el sentir profundo de gozo de una mujer de fe que expresa su alegría en Dios Salvador, porque levanta a los humildes, dispersa a los soberbios, colma de bienes a los hambrientos, despide vacíos a los ricos. La alegría de María expresada en este cántico es posible en el corazón del que anhela y busca justicia, libertad, el bien común y fraternidad entre todos.

María, es fuente divina de inspiración y de esperanza transformadora. Es símbolo de fe y de obediencia, a la voluntad de Dios, que nos guía a un discernimiento hacia un verdadero compromiso socio liberador. Con el mismo amor y fortaleza de María, hoy estamos llamados a anunciar, promover y defender la vida desde su concepción del ser humano pasando por la defensa de dar una vida digna a los pobres y marginados, al enfermo, al anciano.

Con nuestra mirada puesta en María, hagamos carne el Evangelio de Jesucristo y asumamos nuestra misión con fe, llevando amor, luz, esperanza, miremos con ternura; escuchemos a nuestro alrededor con oído fino, discernamos en silencio, busquemos el diálogo para construir el bien común, como lo hizo María de la Anunciación.

Patricia Ruiz Paredes
Instituto Virgen de la Anunciación